



“Segundo Congreso de Estudios sobre el Peronismo 1943-1976”

Eje Temático: Política; Resistencia.

Profesor Guillermo M. Batista. Programa de Historia Oral, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

profesorgbatista@hotmail.com

Memoria e Identidad en la Resistencia Peronista.

El objeto de este trabajo de investigación es revisar desde otras perspectivas el período histórico denominado como el de *La Resistencia Peronista*; proceso desarrollado entre los años 1955 y 1973, los cuales comprenden el derrocamiento del segundo gobierno del general Juan D. Perón y su retorno definitivo a nuestro país.

Con este análisis diferente nos proponemos tomar dos conceptos que suponemos fuertemente relacionados entre sí (y con *La Resistencia*), ellos son: *memoria e identidad*.

En efecto, nuestras hipótesis de trabajo se centrarán en el trabajo de memoria de los trabajadores peronistas quienes con su accionar y sus testimonios consolidaron y profundizaron aquél vínculo establecido durante los diez años de gobiernos justicialistas con su Líder y su ideología.

De tal modo que *la identidad*, es un concepto tan dinámico y sustentable como la *memoria* de los protagonistas que ayudaron a resistir *las políticas del olvido, el apropiamiento de los lugares de la memoria, y el definir a estos otros como seres inexistentes* para las clases dominantes, sin pasado, tradición ni presencia en los procesos sociales de la Argentina.

En este sentido tanto *los testimonios* que poseemos como la revisión de autores vinculados a los conceptos ya mencionados serán las fuentes en las cuales basaremos nuestra propuesta investigativa: Maurice Halbachs, Paul Ricoeur, Elisabeth Jelin, Jacques Le Goff, Michel Pollak, Diana Quatrocchi - Woisson y Pablo Pozzi, en el tema



memoria y Daniel James, Martín Heidegger, Maristella Svampa y Raymond Williams en el tema *identidad*.

El trabajo estará orientado a fortalecer nuestra investigación histórica mediante el aporte de fuentes *no tradicionales*; su utilidad radicaría en permitir la apertura de un espacio de búsqueda y recreación de canales que nos aproximen a los procesos sociales, haciéndolo desde perspectivas tales como los testimonios de época y las historias de vida, en el marco de la Historia Oral.

Si estos testimonios son convenientemente insertados en *el hecho realmente acontecido*, estimamos posible profundizar el debate acerca de *la verdad histórica*, y/o de *la objetividad*, en las cuales nos sumergimos al transitar el pasado, vincularlo con nuestro presente sumamente efímero y plantear el trazado de líneas de acción posibles de cara al futuro inmediato.

En el caso de nuestro proyecto de investigación, vinculado con el período histórico denominado como “La Resistencia Peronista” que abarca casi dieciocho años de Historia argentina contemporánea, (entre el 16 de setiembre de 1955 y el 11 de marzo de 1973), tomaremos el aporte de la Historia Oral, la cual consideramos un nexo fundamental con la historia social y, en especial, la historia de los trabajadores. En tanto este último, grupo social al cual pretendemos abordar desde la subjetividad de su accionar, observando la permanencia de sus tradiciones, sus prácticas culturales, sus pasiones, sus deseos, sus sueños.

Sin dejar de lado reiteramos, el cotejo con las fuentes tradicionales, pero en este caso, remarcando la importancia de la palabra y del recuerdo y del olvido, con “el trabajo de memoria” que la fuente oral nos permite; allí también trabajaremos con la experiencia concreta del trabajador y/o del militante de “La Resistencia”, buscando cómo construyen aquella denominada “comunidad de destino”, sosteniendo un colectivo fragmentado en los hechos, hasta se podría afirmar durante largos lapsos del período que analizamos: derrotado políticamente.

Estableciendo a un tiempo una estrecha vinculación con el proceso de construcción identitaria de dichos protagonistas, atendiendo a las similitudes y contradicciones que puedan tener los hombres y mujeres protagonistas de estas historias.

Los testimonios seleccionados operarán como las huellas sobre las cuales podemos trabajar la validez de lo verbal en tanto expresión de una cultura política determinada y dichos testimonios a modo de ejemplos específicos, también buscarán



demostrar los puntos en común de las historias de vida, los datos relevantes tanto políticos como ideológicos, que se fueron forjando a partir del concepto *memoria*, y el fortalecimiento y la consiguiente perdurabilidad en el tiempo de la *identidad peronista* de gran parte de aquella clase trabajadora argentina, que le permitió sostener, de acuerdo a nuestro planteo: “La Resistencia”.

Nos propondremos trazar en primer lugar los lineamientos generales de la definición y consecuente relación entre el concepto *memoria*, y la singularidad del devenir histórico, y luego el trayecto que recorre la memoria individual cuando deviene en colectiva, y de qué manera se relacionan éstas con la *identidad*.

Esta tarea la realizaremos tratando de encuadrar los conceptos antes mencionados en el contexto histórico y social concreto que analizamos en nuestro proyecto, sin descuidar la observación de las prácticas políticas y culturales de estos mismos trabajadores, mediante la transcripción de fragmentos de sus testimonios, recogidos en el trabajo de investigación que venimos realizando.

Memoria e Historia.

En una primera aproximación a la relación entre ambos conceptos podemos establecer que la *historia* produce un saber social mediante un proceso cognitivo, reconstruyendo e interpretando el pasado, lo cual no invalida que se establezcan puntos de encuentro con la *memoria*, como herramienta que nos permita articular recuerdos y olvidos, tomando del pasado aquello que sigue viviendo en nosotros, que nos ha producido marcas y forma parte aún de nuestro presente.

(En el caso de la *historia* no podemos establecer relación entre recuerdos y olvidos, ya que no podemos hacerlo con aquello que no se conoce.)

Y, finalmente, en aquél trabajo de memoria, observamos la ingerencia de la experiencia directa y/o la transmisión familiar, social y política, las cuales se validan si hallamos los puntos de contacto entre memorias, que enriquecen el aporte de los testimonios.

Memoria Colectiva:



En su trabajo “El orden de la memoria”, Jackes Le Goff, nos sugiere cómo las clases dominantes se apoderan de la memoria y del olvido, tendientes a manipular la *memoria colectiva*.

Si bien coincidimos con este planteo, sin embargo, la consideramos a ésta como un espacio en el cual los pueblos resisten y así logran sobrevivir a las censuras del poder, a las políticas del silencio y/o del olvido.

Es esta memoria colectiva la que nos ayuda a discernir y afirmar por qué somos lo que somos confiriéndonos así nuestra *identidad*.

Nos ayuda a contar la *historia* que no se cuenta, puesto que, al ser ésta una historia política, sus actores son borrados, y con ellos sus proyectos, sus palabras, sus acciones. Por lo tanto, si logramos recuperar mediante la *memoria colectiva*, ese pasado negado, ocultado, y lo hacemos comprendiendo el proceso histórico complejo en el cual se halla inserta, podemos observar cómo los símbolos, la cultura política, las palabras, las imágenes, los gestos de una época determinada, salen a la luz en su verdadera dimensión; sin dejarnos atravesar por los valores del presente, que desvirtúen y/o achaten la relación entre pasado y presente.

Memoria Colectiva. Identidad. Historia Oral.

Siguiendo con aquél planteamiento de J. Le Goff, referente a la actitud de las clases dominantes, pensemos acerca de las tensiones que se producen entre aquello que Michael Pollak denomina “memorias subterráneas y memorias oficiales” y el natural enfrentamiento entre quien posee la legitimidad al contar *ese* pasado; al tiempo que las marcas que va generando la memoria, construyen *identidad*, sosteniéndola ante su fragilidad; y lo hacen no sin conflicto ya que la recomposición de ambas es permanente. La memoria es un elemento esencial de lo que hoy se estila en llamar la identidad, individual o colectiva, cuya búsqueda es una de las actividades fundamentales de los individuos y por ende de los grupos a los cuales pertenecen o han pertenecido. Así, la *memoria colectiva*, no es sólo una conquista: es un instrumento y una mira de poder.

El hombre común (en tanto actor social, refiere a algo que ha ocurrido, lo ha vivido y recuerda, transmitiendo esa experiencia) con sus recuerdos se contrapone a un conocimiento privado y monopolizado por grupos precisos en defensa de intereses constituidos.

Aquí la *historia oral* se convierte en una herramienta necesaria para desarrollar la investigación, atenta no solo a la construcción social de la *memoria* y de la *identidad*,



sino también al testimonio el cual viene precedido con “su crisis de identidad en el origen y la tensión creada entre la necesidad y la dificultad de testimoniar”.

Al analizarlo teniendo en cuenta esta característica, estamos a la búsqueda de la diferencia, tratando de acercarnos a aquella “memoria subterránea” de los excluidos, de los marginados frente a la historia (memoria) oficial y muchas veces devenida en nacional.

Es el caso del testimonio del militante peronista, ex obrero de los frigoríficos de Berisso, y militante peronista hasta la actualidad, Angel German, quien narra cómo defiende su *identidad* al caer preso luego del golpe de 1955 por ser diputado del partido peronista:

“Cuando vino el golpe militar del año 1955, me llevaron preso, yo había terminado mi mandato como Diputado y ahí en esa Junta Consultiva precisamente me preguntaron luego de una hora de declaración (una abogada):

Sr. German sería muy interesante que ud., un estudiante universitario que ha estudiado en este famoso Colegio Nacional de La Plata, con una pléyade de profesores ilustres: ¿Cómo es, por qué razón ud. es peronista?.

A.G.: Así que yo le comenté a la chica: vea Dra. si uds. tienen tiempo todavía de escuchar, no tengo ningún problema en contarle la razón por la cual yo soy peronista y seguiré siendo peronista.

A partir de aquí el relato cobra un sentido netamente histórico por su orden cronológico, los pasos que el testificante va dando en dirección de su defensa identitaria tanto en lo político como en lo ideológico, el recorrido que nace con la llegada de sus padres a la Argentina y sus primeros contactos con Perón y el 17 de octubre como fecha símbolo del recupero de la dignidad de los trabajadores:

“Y entonces comencé a contarle la historia de mi vida, mis padres inmigrantes, de cómo llegaron a Berisso. Vivíamos chapaleando barro en una casita de madera y zinc, pero mi madre siempre, era una mujer muy inteligente y a pesar de sus pocos estudios, (4to. Grado de primaria en Europa), se consagraba al ahorro; juntando moneditas, se había hecho el firme propósito de que yo hiciera el Bachillerato en este Colegio famoso Nacional de La Plata, con una pléyade de profesores ilustres.

Me enseñaron todo lo que era libertad, democracia, los derechos y los deberes que un ciudadano debía tener. Pero desgraciadamente estaban conculcados. Entonces había una resolución dentro del espíritu de uno buscando la salida porque desgraciadamente el pueblo estaba oprimido.

El golpe militar del '43 y ahí aparece el Cnel. Perón. Y lo empiezo a estudiar, a seguir. Charlas que dio y demás y en el año '44 una huelga y a raíz de la enfermedad de mi padre terminé el 5º año del Colegio Nacional en 1943 y en el '44 me incorporé como peón en el Frigorífico Armour de Berisso.



Pero no eran muchos los que habían ido esa tarde a escuchar a Perón, había unos 500 obreros, bueno, debajo del palco estaba yo, porque tenía mucho interés en escucharlo. Perón habló maravillosamente, como hablaba él. Y fue tanto el entusiasmo que yo pegué un grito en determinado momento que él termina una frase y digo “este es el hombre que necesita el país”. Perón de arriba del palco me toca la cabeza, “tranquilo pibe”. Ese fue el primer contacto, después estuve en dos oportunidades en el departamento Nacional del Trabajo, donde tenía su despacho. Él era Vicepresidente de la Nación y al mismo tiempo ejercía la Secretaría de Trabajo y Previsión y entonces lo escuchaba en esas charlas que él tenía con grupos de obreros y ahí me convertí en un peronista asérrimo. “

Se entremezclan aquí fragmentos de su vida, los padres trabajadores, el rol de su madre como sostenedora de un estudio que significara tal vez una vida diferente para su hijo, la vida que lo encuentra como peón del frigorífico Armour ante un padre enfermo, el hecho social (la huelga) y el hecho político, podemos afirmar que inevitable para el contexto de época, como lo es el contacto con el coronel Perón. A partir de aquí, su experiencia de vida, está vinculada con el nacimiento del peronismo, y, el 17 de octubre se transforma para él en el símbolo que demuestra la transformación política que el pueblo aparentemente está urgido por encontrar:

“Un profesor de apellido Escalante. Un muchacho joven, que era corresponsal del diario La Nación, en La Plata, en la Legislatura. Y él apareció y ese día quiso hablar del 17 de Octubre. Y entonces se explayó sobre el 17 de Octubre, contándolo a su manera. No se de dónde había sacado el invento ese que había estado en el Puente Roma, en Berisso, que había visto que a la gente le daban bonos, era una mentira total, entonces desde el fondo del aula yo levanto la mano y digo: permítame profesor... discúlpeme pero yo vivo en el Puente Roma, estuve todos esos días allí, participé activamente de la marcha. Si hubiera repartido bonos como ud. dice, tendría los bolsillos llenos de esos bonos. No se de dónde ha sacado tamaña mentira. Ahí los alumnos me gritan “fascista, nazi”, todas esas cosas, entonces el profesor dice: Déjenlo hablar: Entonces yo les cuento y les digo: vea profesor, los que gritan fascistas, nazis, no tienen la menor idea de lo que están diciendo.

Yo soy un demócrata pero muy superior a todos los que están acá juntos. Porque cuando tenía 12 años con un megáfono arriba de un auto Ford A, que lo puso el dueño del Bar Roma, español de apellido Riera, hice propaganda para los republicanos y se hacía un picnic en la estancia Piria, en Punta Lara y yo hice varios días propaganda para los republicanos para que la gente se adhiera y fuera al picnic y demás. ¿Qué me van a hablar a mí?. Entonces después este profesor vuelve a tocar el tema y habla de las futuras elecciones y entonces dice que los Radicales con la Unidad Democrática que se estaba realizando iban a ganar la elección. Segundo no se quién y último lo puso a Perón.



Pido la palabra al profesor. Le digo que evidentemente me extraña que ud. que es un hombre que representa un diario, que es periodista, que es profesor tendría que darse cuenta de valorizar lo que ha sido el movimiento, pero, ¿sabe qué pasa? ud. no tiene la idea porque el que ha tenido que trabajar en un frigorífico, como lo he hecho yo el año pasado, en el '44, va a saber valorar lo que este movimiento ha significado en todo el país.

Esto es la reivindicación de la clase obrera sumergida, pisoteada, que Perón le ha dado vida, ¿no se ha dado cuenta ud.? Perón va a ganar la elección y la va a ganar incluso con la tiza y el carbón.

Y me expulsaron del Centro de Estudiantes Democráticos del Colegio Nacional y le prohibieron a los alumnos que me hablaran. Así que no me dirigían la palabra.”

Es interesante observar el diálogo que se establece entre un alumno y un profesor (de colegio secundario) pues grafica un clima de época sumamente politizado en todos los niveles de la sociedad.

Un debate que transita entre los sucesos nacionales e internacionales: la democracia como concepto social, el ejemplo de la Guerra Civil española que dividió inclusive a los porteños al menos, en las discusiones sin final en los bares de Buenos Aires, instalada también en la ciudad de Berisso y la paradoja vivida por el joven Angel German, defensor de la República española, acusado de nazi-fascista por haber participado el 17 de octubre.

Esta situación mas su expulsión del Centro de Estudiantes, demuestra como un sector de la población en colegios secundarios y universidades, desde los medios de comunicación gráficos, se apropiaba del relato político (y pronto lo haría de la historia) para ocultar la expresión, y el protagonismo de la clase obrera ante sus extremas situaciones laborales, tal como lo relata haciendo referencia a una película estrenada años mas tarde, lo cual también nos permite observar cómo el cine, al contar historias reales relacionadas con el sufrimiento de los trabajadores, es otra herramienta que fortalece la defensa de sus posturas peronistas frente a la explotación de la clase.

“La clase obrera estaba sumergida, sojuzgada, pisoteada, entonces un hombre que viene y levanta el espíritu y dice que hay que defender los derechos es una llama que inflama el espíritu de toda la gente que sufría ese menoscabo. Está muy bien traducido en algunas películas: Las Aguas Bajan Turbias, ahí se ve en el interior en los quebrachales, los frigoríficos eran lo mismo.”¹

¹ Entrevista realizada al Sr. Angel German por Guillermo Batista en Berisso: Buenos Aires, 2008.



Identidad

Ser es perseverar, y para ello debe haber continuidad e identidad, (sin dejar de tener en cuenta que ambas son construcciones posibles y precarias) con el objetivo de poder establecer lazos temporales, otorgándole sentido a la relación entre las impresiones y los acontecimientos; así la identidad nos permite predicarnos como sujeto pasivos o activos de todo lo que ocurre.

En cada historia de vida nos encontramos frente a un núcleo resistente, mediante el cual se reconstruye la identidad; hacen su aparición acontecimientos claves, con cierta continuidad, con cierto orden cronológico, que le permiten reencontrar su lugar social, y en esa historia de vida el equilibrio se muestra sumamente precario entre las tensiones, los traumas, las contradicciones que producen el recuerdo y el olvido. Como así también el resistirse a las fragmentaciones que surjan ante la imposibilidad de preservar la continuidad en la experiencia.

En el reencuentro con su lugar social el actor recupera aquello que para él también son los *lugares de la memoria*, que pueden o no coincidir con aquella historia - memoria oficial que ya mencionamos como perteneciente a las clases dominantes, que se erigen en detentadores de la *memoria colectiva*, lo cual puede obedecer tanto a necesidades políticas como a necesidades historiográficas:

“Sentí la verdad, la verdad, como un zombi. Miraba y no podía creer lo que veía; no salía de ese panorama, lo que estaba viendo, desastre en la plaza, tuve que estar tirado como horas en la boca de un subte porque estaba cerrado, mientras venían los aviones y ametrallaban la plaza. Fui con “el Tala”, Proia se había ido al partido y yo me quedé en la plaza, como un zombi. No sabía pensar.

Vino el golpe militar al principio fue “Ni Vencedores Ni Vencidos” y terminamos con una persecución como ninguna otra en la historia, destruyendo la Fundación Eva Perón, “una locura”, que no se termina de entender. No tiene explicación desde donde se maneja el sentido común.”²

El testimonio de este militante, Angel German, desde su recuerdo, parado en la Plaza de Mayo el 16 de junio de 1955, contradice el silencio historiográfico de autores vinculados con determinadas corrientes ideológicas anti-peronistas, e incluso con las declamaciones políticas de quienes derrocaran al gobierno peronista.

² Entrevista realizada al Sr. Angel German, Ibidem.



Los *vencidos*, se cuentan por millones y en pocos meses decretos y acciones del gobierno dictatorial del general Pedro E. Aramburu y del contralmirante Isaac Rojas, inician una persecución que precisamente abarca los años que nos proponemos analizar.

Al valernos por ejemplo de las fuentes del pasado y luego de los testimonios orales que narran desde el presente, observamos cómo un grupo en particular ha vivido y vive su pasado, cómo ha constituido su memoria colectiva y cómo ésta memoria le es útil para reordenar acontecimientos muy diversos que les permiten sostener su memoria y encontrar allí, aún hoy, su identidad.

Así se establece un diálogo entre los hechos rutinarios y las innovaciones que aportan los individuos para progresar en la supervivencia del grupo; también existe el diálogo entre la *memoria individual* y la *grupal o colectiva*.

Ambos ejercicios tienden a mejorar la tarea de sostener y recuperar la memoria y la identidad, sobre todo teniendo conciencia de la fragilidad de esta última y por ende, su permanente composición y recomposición.

Aquí entrarían a jugar en el análisis que estamos realizando, las ambigüedades propias de los silencios y de los olvidos en los testimonios, y cómo estos, se posicionan socialmente; su legitimidad, y las tensiones producidas hacia el interior de esas “memorias subterráneas”.

La identidad narrativa ocupa un lugar preponderante ya que, al transmitir la experiencia vivida, se lucha por legitimar lo realizado, enfrentando a aquello que ya está institucionalizado a su vez con la propia narrativa oficial.

Al intentar difundir aquella mediante los testimonios, y nosotros, al recuperarla, estamos acompañando la lucha por la supervivencia antes mencionada; y mediante diversos vehículos que nos proporciona la memoria que van surgiendo en el proceso de investigación, gradualmente estamos materializando esos sentidos del pasado en diferentes productos culturales.

El afecto como vínculo que une a la generación del '40 con aquella que va surgiendo a partir de 1955, aparece en el relato del militante peronista Tito Alvarez de la ciudad de Berisso.

Los años y la distancia geográfica, vivir y morir por el Líder justicialista se explican por el cariño y la *identidad*, sustentados por valores que aparentemente se han ido perdiendo al menos para gran parte de la militancia de las décadas del '60 y del '70:

“Yo diría que me ligo al Peronismo por un problema afectivo, no?”.

Mi papá, Justo Alvarez, era un anarquista socialista bilbaíno, que ingresa en el peronismo. En el año 45 se crea en Berisso una Unidad Básica “Juan D. Perón”, del Partido Laborista. Mi padre fue Prosecretario en esa Unidad Básica en el 45.



Después la infancia, en un barrio donde la gente iba en bicicleta y se escuchaban los discursos de Perón por todo el barrio, bien fuerte. Nací en 1943, viví todo el proceso del peronismo en la infancia y me acuerdo que si hablaba Perón, se escuchaba en la calle, donde estuvieras. Toda la gente lo escuchaba y muy alto. Tengo esa imagen.³

“Pienso que Perón es un afecto. Evita ya ni hablar, es todo afecto, todo amor, no hay otro motivo. Esto no es peronismo decimos. Peronismo es afecto. La génesis, la razón de ser, la gente salió el 17 de Octubre porque quería. Luego yo fui presidente del Partido Peronista de Berisso, orgullo máximo y en esa época fueron 50 años del 17 de Octubre. En Berisso hubo conferencias. La gente del frigorífico no la sacaba nadie. Simplemente la gente deambulaba por el frente del frigorífico. No hubo otra organización que sacara a la gente, (13,14 y 15 de Octubre) y el 17 se van. Porque era afecto

Y eso es así. Perón se había ido y uno seguía siendo peronista y que volvía Perón. Se puede decir que Perón representaba, y lo que yo mas admiro de Perón y lo que no puedo creer es cómo la gente se hacía matar por Perón a 12.000 km de distancia. Se hacía matar por un proyecto nacional porque la gente ya sabía, había tenido identidad, cosa que después la fueron perdiendo.”⁴

El sentimiento, el afecto, al igual que en el caso de Angel German, sostienen al 17 de octubre a través de los años como el símbolo del peronismo por excelencia, y no está ausente una vez mas el concepto de *identidad*.

Aparece natural, fluye siempre en la narración de los testimonios de la militancia, inclusive entre compañeros como German y Alvarez pertenecientes a dos generaciones diferentes.

Marcos sociales de la memoria.

Lugares de la memoria.

La existencia de parámetros como los de índole política, ideológica y cultural, nos permiten resaltar a un tiempo algunos rasgos de identificación grupal y de

³ Entrevista realizada al Sr. Tito Alvarez, por Guillermo Batista en Berisso; Buenos Aires, 2008.

⁴ Entrevista realizada al Sr. Tito Alvarez, Ibidem.



diferenciación con <otros> lo cual nos permite por un lado, definir los límites de la identidad, y por otro la construcción de los marcos sociales.

Estos últimos al encuadrar las memorias, lo hacen ante el posicionamiento de los sujetos individuales o colectivos quienes toman los hechos históricos y los convierten “en elementos <invariantes> o fijos, alrededor de los cuales se organizan sus memorias”.

Michael Pollak, en su trabajo, “Memoria, Olvido y Silencio, la producción social de identidades frente a situaciones límites”, señala tres tipos de elementos que pueden cumplir esta función: acontecimientos, personas o personajes, y lugares.

De este modo las experiencias vividas por el sujeto (o transmitidas por otros), pueden remitir tanto a hechos concretos, como a proyecciones o idealizaciones relacionadas con otros hechos, manteniendo un mínimo de coherencia y continuidad, con el fin de mantener el sentimiento de identidad.

Ramón Ramos, en un artículo acerca de Maurice Halbachs y la memoria colectiva nos plantea una visión de este autor en la cual la vinculación entre la vida social y el recuerdo es muy estrecha; en efecto, si pensamos en las entrevistas tomadas a los resistentes peronistas durante los primeros años de su accionar, al mencionar: la casa, la calle, la plaza, el sindicato, el barrio, “no son el marco externo de los acontecimientos” ni de sus prácticas, son el espacio, *su* espacio en el cual transcurren las protestas sociales expresadas en sus vidas militantes, sus vidas de familia, con los que se relacionan y construyen “un mundo significativo”.

Por lo tanto al evocarlos están inmersos en esa época y en ese mundo social, y todo ello en estos casos se vuelve de alta significación simbólica cuando la marca urbana a evocar es por ejemplo, el barrio, la ciudad donde se nace, se vive y se envejece. Ella puede ser la síntesis de aquellos años felices por los cuales se lucha con el objetivo de recuperarlos a partir del golpe de estado de 1955.

Así al menos se desprende de estos párrafos del testimonio de Tito Alvarez, militante peronista de las décadas del sesenta y del setenta, quien recuerda su niñez a partir del barrio, de la ciudad de Berisso, de la destilería de YPF, uno de los centros neurálgicos de la producción de esta ciudad, enmarcado todo ello por los sucesos de junio y setiembre de 1955:

“Vivía en los suburbios, donde terminaba Berisso, nunca me pude imaginar que pudiera haber gente antiperonista. A mi no me entraba en la cabeza. La experiencia que yo tengo y que quiero contar es que a los 12 años, en el 55, año de la revolución. Llovía mucho. Mi papá que era un hombre que había estado tres años en la guerra había salido a ver si habían distribuido armas, vino alrededor del medio día diciendo que teníamos la amenaza de bombardeo a YPF y que venía la flota de mar, que ya había bombardeado Mar del Plata.



Llovía mucho, la gente de Berisso se fue de sus casas pero mi padre se quiso quedar y recuerdo “un susto muy grande”, “mucho miedo”. Recuerdo la radio que dijo “Perón se va”. Yo le agradecí tanto porque dijo que se iba para evitar derramamiento de sangre.”⁵

El compartir una militancia generando hechos en común, la clandestinidad, las colectas para los compañeros/as presos/as, para los despedidos/as por causas gremiales y/o políticas, y al hacerlo además desde una pertenencia previa, ya sea a una ideología o simplemente por vivir en el mismo barrio o trabajar en la misma fábrica, produce una serie de lazos solidarios que consolida la prédica política desde un *nosotros*. Y lo hace desde un pasado en común, lo cual le permite además ir desarrollando un proceso identitario que trasciende el tiempo vivido:

“Recordamos el Plan Conintes, posterior a esto (58). La gente oponía resistencia, YPF se declaraba en huelga, mi padre se va a mi casa porque la Marina buscaba a los obreros. Y con los días volvía la Marina. En el barrio había un entregador profesional, lo vienen a buscar a mi papá, recuerdo que vinieron, iluminaron con luces, escapó y al lado de nuestra casa vivía Ismael Moreno, super peronista y del otro lado otro enfermo peronista y bueno no lo iban a encontrar. Le fueron abriendo las puertas. Luego la Marina también le llegó a los demás.”⁶

Una vez mas aparecen entrelazados los siguientes conceptos: un pasado compartido, el cual permite consolidar una identidad colectiva, todo ello reproducido y forjado por la *memoria*.

Esto ocurre a partir de una serie de puntos en común que este *grupo* percibe como síntesis de su vida y le permite ir reconstruyendo sus testimonios, en los cuales aparecen: ideas, pasiones, sentimientos y reflexiones como si fueran propias; fortaleciendo el *nosotros* que se enfrenta con *un otro*.

Este cruce por decirlo de alguna manera, de memorias individuales con las colectivas o grupales, al poner en juego aquellos sentimientos y pasiones, muchas veces quizás no significa que hagan coincidir el acontecimiento con el recuerdo, ya que *se* recuerda cuando una generación está dispuesta a transmitirle a otra sus vivencias, mediante un proceso donde la recepción ayuda a forjar esa *memoria*, integrado a un sistema de valores.

No obstante ello, nuestro desafío es rescatar esa relación entre el testimonio con su carga de emoción y de olvido, e ir afinando los puntos de encuentro con el hecho histórico.

⁵ Entrevista realizada al Sr. Tito Alvarez, op. cit..

⁶ Entrevista realizada al Sr. Tito Alvarez, ibidem .



Reiteramos, en la investigación histórica que llevamos a cabo, no puede estar ajena, el intento de búsqueda de una coherencia que intente sintetizar entre la “verdad” simbólica del objeto en cuestión y su realidad histórica; y permitir que la herencia colectiva, abarque a las identidades fragmentadas.

Luchas por la Memoria.

El Decreto número 4161, emanado del gobierno dictatorial del general Pedro E. Aramburu y del contralmirante Isaac Rojas el 5 de marzo de 1956, prohibiendo toda expresión verbal y/o escrita que aludiera a símbolos, imágenes, frases, nombres propios, publicaciones gráficas e inclusive obras artística alusivos al gobierno depuesto del general Perón, se encuadraría dentro de lo que Maurice Hallbachs en su trabajo ya citado, define como “una historia imperativa, que se plasma bajo el concepto de racionalidad dominante de los poderes ideológicos establecidos.”

Así, mientras para un sector de la sociedad argentina denominado como antiperonista, el 17 de octubre de 1945, (fecha fundacional del peronismo) pasa a ser un símbolo de disolución o de barbarie, el 16 de setiembre de 1955, (caída del gobierno peronista mediante un golpe de estado), para la mayoría de la clase trabajadora se convierte en símbolo de ignominia y humillación.

Al prohibir la *memoria* vinculada con el justicialismo, se la convierte en “clandestina”, y tiende a ocupar toda la escena social, y al enfrentar a la ideología oficial de la Revolución Libertadora, que pretende la dominación hegemónica mediante la represión, deja en evidencia el abismo que la separa de gran parte de la sociedad civil. La clase trabajadora identificada con el peronismo, resiste desde la construcción de diferentes producciones con las cuales solidifica su identidad y su recuerdo inmediato; disidente, inunda las redes familiares, de amistad, en una espera activa y solidaria. Se pueden así, enumerar publicaciones de la Resistencia, afiches, actos conmemorativos con fechas símbolos, panfletos, flores cuyo nombre popular es: *no me olvides*, pintadas, calcomanías, silbar y/o cantar la marcha partidaria del peronismo, grabaciones del depuesto presidente Perón.

Los integrantes de las cientos de organizaciones, células, comandos, protagonistas de las diferentes etapas de la Resistencia Peronista, tanto políticas como sindicales y/o barriales, al ir reconstruyendo su propio pasado, consolidan una imagen



que los forja a sí mismos con sus modos de inserción política y social, sus prácticas culturales.

Lo cual les va permitiendo reconocerse en esta nueva coyuntura, en estos nuevos períodos de clara orfandad tanto de contención estatal como de liderazgo y por lo tanto de contacto directo con su Líder.

Se visualizan ahora en el espacio de la *memoria*, la *identidad* individual y grupal, convirtiéndose la narración testimonial en el eje de nuestra investigación, en tanto construcción social que ha comunicado para sobrevivir y aún comunica esperando continuar en el tiempo la historia silenciada, tratando de vencer a aquél Estado dominante.

Consideramos importante tomar la premisa: “historizar la memoria”, que utiliza Elisabeth Jelin, en su texto “Los trabajos de la memoria” al referirse a “la construcción de memorias sobre el pasado” .

El período de la historia argentina que analizamos (1955-1973), estuvo largamente bajo la apropiación y por ende la monopolización de los sectores de poder que estigmatizaron al peronismo en lo referente a lo político, cultural, económico, social. Situación que obligó, tal como venimos proponiendo, a sectores importantes de la clase trabajadora a romper con esa hegemonía mediante un accionar en el cual la pertenencia del sujeto a un colectivo cultural, la sostuvo luchando políticamente por una concepción propia de la *verdad histórica o una versión de esa historia*, que debió durante aquellos años, atravesar los sentidos cambiantes de ese pasado.

Lo subjetivo de cada memoria debió a su vez relacionarse con el marco social cargado de disputas ideológicas, ante la alteridad que se profundiza en el enfrentamiento con el otro-a hacia quien-es orientaron su acción.

“Recuerdo de aquí en Berisso, nos empezamos a juntar en una iglesia, las películas se pasaban allí y el tema era tirar alguna molotov en el piso, pintadas. Prácticamente yo enseguida fui absorbido por el gremialismo. A los 24/25 años ingresé en el gremio e hice toda la carrera en el gremio. Fui delegado de mi sector, Comisión Directiva, ATULP, Federación Nacional, volví a la Comisión Directiva de ATULP. La Juventud Peronista de aquella época en Berisso, volvió a cumplir un rol, era gente muy guapa y la imagen que tengo de la JP en Berisso era de muchachos de barrio, pibes que se jugaban por nada. ¿Qué era un cargo de Concejal?, nada. ¿Un laburo?, no estaba en la cabeza de nadie. Ni un cargo.”⁷

⁷ Entrevista realizada al Sr. Tito Alvarez, op.cit..



Este desafío lanzado a los sucesivos gobiernos proscriptivos del peronismo, tanto mediante las acciones políticas y/o sindicales de sabotajes, huelgas, atentados, como en el caso que nos ocupa en la transmisión de estos hechos, tienden a asegurar la supervivencia de la *memoria*; transformando en mito la Resistencia con el objetivo de anclarse en la realidad social y política, donde lo espacial (aquí vuelve a cobrar sentido las diferentes formas organizativas en el barrio, la fábrica, el sindicato, ya que proporcionan estabilidad y persistencia) enmarca a aquella *memoria colectiva* proporcionándole denominadores comunes que operan como factores aglutinantes. Se le pretende otorgar de esta manera credibilidad, coherencia y sentido tanto a la *memoria* como a la *identidad*.

Y, en este sentido, volvemos a sostener que lo emocional y lo afectivo juegan un rol importante al momento de transferir los propios recuerdos produciendo un entramado entre la memoria individual y la colectiva permitiendo un flujo constante, en el marco del cual no están ajenas las organizaciones (en este caso de la Resistencia) quienes proporcionan a referencia necesaria para el fortalecimiento de los códigos culturales compartidos.

En las luchas por la memoria, “la historia oficial”, nos planteó desde el golpe de Estado del 16 de septiembre de 1955, una “memoria enseñada”, y una identidad también oficial, que tratase de justificarla, apelando inclusive a los orígenes de la historia argentina, mediante asociaciones conmemorativas como aquella de fuerte carga ideológica que intenta demostrar la continuidad de la democracia en nuestro país a partir de la definición de una línea de análisis histórico denominada: “Mayo -Caseros-Setiembre”, en clara alusión a la Revolución de Mayo de 1810, el derrocamiento del jefe de la Confederación Argentina, Juan M. de Rosas en la batalla de Caseros el 3 de febrero de 1852 y la caída del peronismo a manos de la Revolución triunfante aquél el 16 de setiembre., sintetizado estos dos últimos hechos en la frase de la facción triunfante: “Ni vencedores ni vencidos”

Este relato signado por grandes hechos, anclados en el nombre propio, refuerza la idea de *una historia* hacedora de la identidad del Estado y de la Nación, una síntesis construida linealmente por un grupo, o elite o clase dominante, sin el concurso del *otro*: prohibido, silenciado.

Se cuenta, se dice, como si todos lo hiciéramos, cuando en realidad lo hacen *ellos*, los que detentan el poder mediante la cohesión y la represión.

Aparecen así “las batallas por la memoria” entre la historia oficial y la historia crítica, en este punto sostenida por el testimonio hilvanado con la historia oral, quien da paso a la memoria y a la identidad colectiva enraizadas en una transmisión intergeneracional que permita la continuidad histórica de sus portadores.

Esta situación no implica necesariamente que las condiciones de rememoración y posterior transmisión se cumplan de acuerdo a los parámetros previstos por la comunidad y/o el grupo que sostiene esta acción.



Son, (reiteramos), luchas entre memorias rivales; y una de ellas al ser derrotada da paso inevitablemente a los vencedores que humillan y execran al otro. Es la memoria colectiva con una acumulación de heridas que no suelen ser simbólicas, la que inicia la Resistencia.

A MANERA DE SINTESIS

Al confrontar los diversos testimonios con “lo que ha sido“, intervenimos intentando realizar una lectura que sea ante todo recreadora de ese pasado. Al tiempo que los testimonios individuales devenidos en colectivos de acuerdo al hilo conductor que vamos trazando, nos permiten reconstruir los acontecimientos mediante la palabra traída por un recuerdo muchas veces fragmentado, con olvidos y silencios, con tensiones, pero cargado de representaciones que trascienden largamente el documento “oficial” y/o “tradicional”. La Historia oral, logra recuperar todo aquel bagaje de fuentes “olvidadas”, quizás por su dimensión afectiva, pasional, por su simbología que embiste contra “el largo muro” que trata de ocultar la identidad forjada por debajo y por detrás. Y no se puede evitar la trascendencia en el tiempo del nosotros (la comunidad afectiva); y la pintada, o el mural, el afiche o la grabación con el mensaje que llega desde alguna ciudad extranjera donde el general Perón cumple su exilio, (que se escucha en la cocina de la vivienda de alguna familia de trabajadores por la noche), terminan por completar el cuadro recortado que muchas veces hallamos en los archivos o los memoriales oficiales.

La experiencia individual en el acto de narrar, comparte desde la cultura política que proporciona el correspondiente marco cultural interpretativo, y se transforma en un producto social integrando a los actores devenidos en narradores quienes a su vez escuchan.

Su historia (la de la experiencia individual ya mencionada), lo define, se comprende a sí mismo, y al mismo tiempo *es su identidad*.

La Resistencia, como parte de un proceso histórico de construcción de identidades (en el seno de la conflictividad social), al menos, con la palabra dicha y/o escrita, convenientemente transmitida logra sobrevivir, derrotando de acuerdo a cada coyuntura al silencio, al olvido “oficial”, y al tiempo.

Profesor Guillermo M. Batista.



BIBLIOGRAFIA CONSULTADA.

El proceso de investigación en Historia, Apuntes de Cátedra, Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades, Escuela de Historia, Cátedra Taller de Aplicación.

Galasso, Norberto: “Perón, Exilio, Resistencia, Retorno y Muerte (1955-1974)”, Tomo II, Colihue, Buenos Aires, 2005.

Hallbachs, Maurice: “Memoria individual y memoria colectiva”, en Estudios n° 16, otoño 2005.

Heidegger, Martín: “Identidad y diferencia”, Anthropos, Edición de Arturo Leyte, Buenos Aires, 2008.

Jellin, Elisabeth: “Los Trabajos de la memoria”, en Colección Memorias de la Represión, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1998.

Necoechea García y Pozzi Pablo: “Cuéntame cómo fue, Introducción a la historia oral”, Imago Mundi, Buenos Aires, 2008.

Nora, Pierre: “Entre memoria e historia. La problemática de los lugares”, en Linux de Mémoire I: La République, París, Gallimard, 1984. Páginas XVII a XLII. (versión en español mimeo).

Nora, Pierre: “La aventura de *Linux de mémoire*”, en Ayer n° 32, 1998.

Pollak, Michael: “Memoria, olvido y silencio”, La Plata, Al Margen Editora, 2006.

Portelli, Alessandro: “Memoria e Identidad. Una reflexión desde la Italia postfacista”, en E. Jelin y V. Langland (comps.), Monumentos, memoriales y marcas territoriales, Madrid y Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.

Quattrocchi-Woison, Diana: Los Males de la Memoria, Historia y Política en la Argentina, Emecé Editores, Buenos Aires, 1995.

Ramos, Ramón: “Maurice Hallbachs y la memoria colectiva”, en Revista de occidente, n° 1000, setiembre 1989.

Rouso, Henry, “El duelo es imposible y necesario”, entrevista por Claudia Feld, Revista Puentes año 1 n° 2, diciembre de 2000.

Rowe, William y Scheling, Vivian: Memoria y Modernidad, Cultura Popular en América Latina. Los Noventa, Consejo Nacional para la cultura y las artes, México, 1993.

Shumway, Nicolás: “La invención de la Argentina, historia de una idea”, emecé Editores, Buenos Aires, 2005.

Svampa, Maristella: “El Dilema Argentino, Civilización o Barbarie”, Taurus Pensamiento, Buenos Aires, 2006.

Valensi, Lúciate: “Autores de la memoria, guardianes del recuerdo, medios nemotécnicos. Cómo perdura el recuerdo de los grandes acontecimientos”, en Ayer



N° 32, 1998.

Williams, Raymond: Cultura y Sociedad 1780-1950, De Coleridge a Orwell, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1987

Yerushalmi, Yosef: "Reflexiones sobre el olvido", en VVAA, Usos del olvido, Buenos Aires, Nueva Visión, 1989.